



José Luis Lanuza



Persiles y el cartelón pintado

Theodore H. Gaster, traductor y adaptador de antiguas leyendas orientales, advierte (en el prólogo a su colección titulada *Los más antiguos cuentos de la humanidad*) que la forma original de muchas de las narraciones se caracteriza por un énfasis particular que podría traducirse en fórmulas semejantes a «Ved, aquí viene»... o «Atención, va a hablar»... Tales fórmulas contribuyen a aumentar el efecto dramático del relato y a mantener viva la atención de los oyentes. Pero también es posible -sugiere el prologuista- que semejante forma de expresión «date de una época más primitiva, en la cual los relatos mitológicos no eran sino el acompañamiento hablado de lo que se estaba representando en forma de pantomima. A medida que los diversos personajes subían al escenario y desplegaban la mímica adecuada, el narrador o comentador describía lo que estaban haciendo, para lo cual utilizaría sin duda el tiempo presente, por -198- ejemplo: «Aquí está Anat, que viene al rescate de Baal», o «Ved a Gilgamesh y a Enkidú avanzando contra el ogro Humbaba»... Este enunciado convencional -añade- persistió luego como característica de los relatos populares, mucho tiempo después de haber cesado de representarse las pantomimas originales».

Dicho tipo de narración, demostrativo y en primera persona, nos recuerda vivamente el episodio del titiritero narrado en la segunda parte de *Don Quijote*, donde se trata de «la libertad que dió el señor don Gaiferos a su esposa Melisendra, que estaba cautiva en

España en poder de los moros»... Mientras Ginés de Pasamonte mueve los muñecos detrás del retablo, un muchacho con una varilla en la mano hacía «de intérprete y declarador de los misterios del tal retablo».

-«Vean vuesas mercedes allí -decía el intérprete- cómo está jugando a las tablas don Gaiferos... Y aquel personaje que allí asoma con la corona en la cabeza y cetro en las manos, es el emperador Carlomagno... Miren vuesas mercedes también cómo el emperador vuelve las espaldas y deja despechado a don Gaiferos... Vuelvan vuesas mercedes los ojos a aquella torre»...

-199-

Inconscientemente el criado del titiritero repite las fórmulas del antiguo drama litúrgico, así como el mismo maese Pedro (o Ginés) es -sin saberlo- un continuador de las ya olvidadas pantomimas sagradas. La técnica de la descripción de los antiguos mitos ha pasado al mundo de los títeres, lo cual no puede sorprender a los folkloristas acostumbrados a encontrar residuos de terribles ceremonias sagradas en los juegos infantiles. Por ahora nos atenemos a lo puramente literario. A la conservación de viejas fórmulas narrativas. Frente a los muñecos, el muchacho «declarador de los misterios» del retablo, igual al antiguo declarador de los misterios, continúa una forma tradicional de narración. A veces puede dirigirse a sus propios personajes:

-«Vais en paz... -les dice a los amantes que huyen a París-. Los ojos de vuestros amigos y parientes os vean gozar en paz los días (que de Néstor sean) que os quedan de la vida»...

Cervantes pareció encariñarse alguna vez con ese estilo de narración. En *Los trabajos de Persiles y Sigismunda*, de pronto se dirige a sus propios personajes como si los tuviera presentes:

-«¡Oh hermosísima Auristela! -dice allí en el -200- capítulo XXIII de la primera parte-. ¡Detente: no te precipites a dar lugar en tu imaginación a esta rabiosa dolencia (de los celos)!»

Cervantes, que es un fino burlón, suele divertirse remedando estilos ajenos. En *Los trabajos de Persiles* podríamos pensar que imita la parla del titiritero. Dice:

-«Veamos, pues, desmayado a Periandro»...

O bien:

-«Dejemos escribiendo a Periandro y vamos a oír lo que dice Sinforosa»...

O bien:

-«Llore, pues algún tanto más Auristela... en tanto que Claricia nos cuenta la causa de la locura de Domicio, su esposo»...

Y en medio de la descripción de una pelea:

-«Hasta aquí, de esta batalla pocos golpes de espada hemos oído, pocos instrumentos bélicos han sonado»...

Y en realidad es estilo de charlatán de plaza, pero esta vez no de titiritero sino de pregonero de cartelón pintado. Yo no sé si alguno de los infinitos glosadores de las obras cervantinas ha observado la relación que existe entre el *Persiles* y los cartelones con figuras. En el *Persiles* se relatan -201- extrañas aventuras en comarcas lejanas, naufragios, prisiones, amores, encuentros y desencuentros. Uno de los personajes del *Persiles*, el maldiciente Clodio, en medio de sus aventuras profetiza que otro de los personajes (al que llama el «bárbaro español») si llega a regresar a su patria «ha de hacer corrillos de gente, mostrando a su mujer y a sus hijos envueltos en sus pellejos, pintando la isla bárbara en un lienzo y señalando con una vara el lugar donde estuvo encerrado quince años, la mazmorra de los prisioneros y la esperanza inútil y ridícula de los bárbaros, y el incendio no pensado de la isla; bien así como hacen los que, libres de la esclavitud turquesca, con las cadenas al hombro, habiéndolas quitado de los pies, cuentan sus desventuras con lastimeras voces y humildes plegarias, en tierra de cristianos». Y eso sucede, efectivamente. En la tercera parte de la novela los peregrinos llegan a Lisboa y «allí se fueron en casa de un famoso pintor, donde ordenó Periandro que, en un lienzo grande, le pintase todos los más principales casos de su historia». Y uno de los náufragos, cuando lo acosaban a preguntas, solía contar su historia declarando las figuras.

Así el argumento de *Persiles* se desarrolla como -202- sobre un gran cartelón. Y Cervantes, que sin duda había visto por los pueblos españoles a muchos náufragos que contaban su historia, ya de vuelta «de la esclavitud turquesca», los remedó conscientemente. ¿No había sido él también algo así como un náufrago escapado de la esclavitud? ¿No habría pensado, en algún momento de miseria, salir por esas plazas, con un gran cartelón pintado y referir a los curiosos sus andanzas, sus batallas, sus prisiones, sus intentos de liberación?

1957

2010 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

[Facilitado por la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes](#)

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace. www.biblioteca.org.ar/comentario](http://www.biblioteca.org.ar/comentario)

